



“Que la lengua se mantenga callada, el corazón tranquilo y la mente aquietada. En la reverencia y en el silencio, ha de hablar la quietud; la voz de la quietud es la voz del Creador. Haced por vuestra luz y vuestro poder a los hombres, pero ante Dios ¿qué tenéis que ofrecer, a no ser en humildad? Vuestros atavíos, vuestras insignias y vuestras joyas nada significan para Él, hasta que vuestro cuerpo y vuestra alma, irradiando con el fulgor de la perfección, se conviertan en vivientes ornamentos de la Logia”.

Quien sirve a los hombres, sirve a Dios.

La Francmasonería, aunque no religión en sí, es esencialmente religiosa; muchas de sus leyendas y alegorías tienen origen sagrado; mucho de su contenido se halla inserto en la estructura del cristianismo. Nos hemos acostumbrado a considerar nuestra propia religión como quizá la única inspirada, y esto probablemente, es origen de muchos de los malentendidos del mundo actual, respecto al lugar ocupado por la Francmasonería en los hábitos morales del presente.

Una religión es un código moral, de inspiración superior; persona religiosa es toda aquella que se inspira en dicho código para vivir con mayor nobleza. Se identifica así con la esencia de ese código que constituye el origen de su luz. Así, podemos decir que cristiano es aquel que extrae sus ideales espirituales, verdaderos o erróneos, según su interpretación, del

mensaje de Cristo; mientras que budista es aquel que moldea su vida dentro del arquetipo de moralidad dado por el gran Gautama, u otro de los demás Budas.

Todas las doctrinas que tratan de revelar y conservar esa invisible chispa que hay en el hombre y que se llama espíritu, pueden con razón considerarse espiritualistas. Los que ignoran este invisible elemento y se limitan íntegramente a lo visible, son llamados materialistas.

Hay, en materia religiosa, un admirable punto de equilibrio en el que espiritualistas y materialistas se encuentran en un plano de lógica y razón.

Ciencia y teología son dos fines de una sola verdad, pero el mundo nunca recibirá completo provecho de sus investigaciones hasta que ambas no hagan las paces, y trabajen, codo a codo, por la realización de

la gran tarea: la liberación del espíritu y la inteligencia, de las garras de esa cárcel tridimensional que constituyen la ignorancia, el miedo y la ambición.

La superstición es como el monumento de la ignorancia.

La Francmasonería es una universidad en la que se enseñan las artes liberales y las ciencias del alma a todo el que escucha e interpreta sus veladas enseñanzas. Es una sombra de la gran Escuela Atlántida de Misterios, que existía esplendorosa en la antigua Ciudad de las Puertas de Oro, ahora cubierta por las turbulentas aguas del Atlántico.

Sus cátedras son asientos de sabiduría; sus columnas sostienen el arco de la educación universal, no sólo en cuanto a cosas materiales, sino también a las cualidades que constituyen el espíritu. En sus tableros se hallan inscritas las sagradas verdades de todas las religiones y de todos los pueblos, y los que saben comprender pueden gozar, gracias a la trascendencia de sus planteamientos, de la gran Realidad.

La Escuela de Misterio, sin embargo, permanece incommovible. **No trae su luz a los hombres; el hombre debe llevar su luz a ella.** Los ideales, cuando se aposentan en el mundo, se convierten en ídolos al cabo de pocas horas, pero el hombre que traspasa las puertas del santuario vuelve a convertir al ídolo en ideal.

El Francmasón es constructor del templo de su personalidad. Es el arquitecto de un

misterio sublime: el luminoso y radiante templo de su alma.

Comprende que sirve mejor a Dios cuando se une al Gran Arquitecto (o su tercer aspecto, cualidad o logos), para construir más y más nobles estructuras en el mundo en que vive.

La Francmasonería no es una cosa material; es una ciencia del alma. No es un credo o una doctrina, sino una expresión universal de sapiente trascendencia (El término está usado aquí como sinónimo de una secretísima y sagrada filosofía que existió siempre, y fue la inspiración de los grandes místicos y sabios de todas las edades, la perfecta sabiduría de Dios que se revela a través de una jerarquía secreta de inteligencias iluminadas).

La posterior acción conjunta de los gremios medievales o, inclusive, la construcción del templo de Salomón, como hoy se lo entiende, tiene poco, si es que tiene algo, que ver con el verdadero origen de la Francmasonería, puesto que ella no depende de las personalidades. En su más alto sentido no es ni historia ni arqueología, sino un trascendente lenguaje simbólico que perpetúa, bajo ciertos símbolos concretos, los sagrados misterios de los antiguos.

Sólo aquellos que ven en ello un estudio cósmico, el trabajo de una vida, una inspiración divina para pensar mejor, sentir mejor y vivir mejor, con el propósito de obtener la luz espiritual y considerar la vida diaria del verdadero Francmasón como un medio para lograrlo, han conseguido apenas una superficial visión interna de los verdaderos misterios de los antiguos ritos.

El edificio masónico puede constituir el núcleo de acción en que dichas jerarquías puedan manifestarse, puesto que una verdadera logia es la plasmación minimizada del universo, no sólo material sino simbólicamente, y de su labor siempre consagrada a la gloria de su Gran Arquitecto.

La antigüedad de las Escuelas Esotéricas puede ser localizada por el estudiante, muy atrás, en la aurora de los tiempos, edades y periodos que datan de cuando apenas se estaba levantando el templo del Hombre Solar. Aquél fue el primer Templo del Rey, dentro del cual se daban y conservaban los verdaderos misterios de la antigua morada, y fueron los dioses de la creación y el espíritu de la aurora los primeros en techar la logia del Maestro.

El hermano iniciado comprueba que sus llamados símbolos y rituales son meras fórmulas elaboradas por la sabiduría a fin de perpetuar ideas incomprensibles para el hombre medio. También se da cuenta, de que sólo algunos Francmasones de hoy, saben o aprecian el místico significado que se encierra en los rituales.

Con fe religiosa, quizá perpetuamos la forma, adorándola en lugar de la vida, pero aquellos que no han reconocido la verdad en la rigidez del ritual, que no han podido reconocer la esencia a través de su envoltura en palabras bien rimadas, no son Francmasones, a pesar de sus grados ostensibles y de sus honores externos.

En el trabajo que estamos emprendiendo, no tenemos intención de tratar del moderno concepto de la Orden, sino considerar a la

Francmasonería como realmente es, para aquellos que lo intuyen: un gran organismo cósmico, cuyos verdaderos componentes e hijos se encuentran atados no por medio de promesas verbales, sino por vivencias tan reales que los ponen en condiciones de captar un más allá y laborar a niveles tan sutiles que el materialismo no permite siquiera imaginar.

Cuando esta apertura se realiza, y los misterios del universo se extienden ante el aspirante candidato, sólo entonces, en verdad, se descubre lo que la Francmasonería es realmente. Ya no le interesan más sus aspectos secundarios, porque ha conseguido penetrar en la Escuela de Misterio, a la cual es capaz de reconocer sólo cuando él mismo, espiritualmente, forma parte integral de ella.

Todos los que han examinado y estudiado la antigua sabiduría, no tienen la menor duda de que la Francmasonería, como el universo mismo, es la más grande de las escuelas, **trata de la revelación de un principio triple, porque todo el universo se encuentra bajo el gobierno de los mismos tres poderes, a quienes se suele llamar los constructores del templo masónico.**

No se trata aquí de personalidades, sino de principios, de energías grandemente inteligentes y de fuerzas que en Dios, el hombre y el universo tienen sobre sí la responsabilidad de moldear la sustancia cósmica.

La verdadera Francmasonería es esotérica; no es una cosa de este mundo concreto. Todo cuanto aquí tenemos es sólo un

vínculo, medio de manifestación, introducción a través de la cual puede el estudiante pasar hacia lo desconocido. La Francmasonería no tiene mucho que ver con las cosas materiales excepto comprobar que la forma está moldeada por la vida, y manifestar lo que la vida contiene.

Hasta donde es posible averiguar, la antigua Francmasonería y las hermosas alegorías cósmicas que ella enseña, perpetuándose a través de centenares de logias y antiguos misterios, constituyen la más vieja de las Escuelas iniciáticas de los Misterios **(Este es un término usado desde la antigüedad para designar el aspecto esotérico de los ceremoniales religiosos.**

Al pasar el candidato a través de estos misterios o pruebas, era iniciado en los misterios de la Naturaleza y el aspecto arcaico de la ley natural); y el haber subsistido a través de las edades no ha dependido de sí misma, como un organismo exotérico de individuos parcialmente evolucionados, sino de la hermandad oculta, del lado esotérico de la Francmasonería.

Todas las grandes Escuelas de Misterios tienen jerarquías según los planos espirituales de la Naturaleza, los cuales se expresan por sí mismos, en este mundo, mediante credos y organizaciones.

Cuando el verdadero estudiante trata de surgir por sí mismo del cuerpo exotérico hacia lo espiritual, a la par que trata de juntarse al grupo esotérico, que, aunque carente de morada (o logia) en el plano físico de la Naturaleza, es muchísimo más

grande que todas las logias juntas, para las que se convierte en el fuego central.

Los instructores espirituales de la humanidad deben trabajar en un mundo concreto, con motivos comprensibles a la inteligencia humana y así es como el hombre empieza a entender el significado de las alegorías y los símbolos que circundan su tarea exotérica tan pronto como se encuentra preparado para recibirlos.

El verdadero Francmasón se da cuenta de que el Trabajo que en el mundo realizan las Escuelas de Misterio es de índole más bien inclusiva que exclusiva, y que la única logia suficientemente amplia para expresar sus ideales es aquella cuya cúpula son los cielos, cuyas columnas los límites de la creación, cuyo cuadriculado piso se halla compuesto por las entrecruzadas corrientes de las emociones humanas y cuyo altar reside en el humano corazón.

Los credos no pueden atar al verdadero buscador de la verdad. Al percatarse de la unidad de ésta, el Francmasón comprueba también que las jerarquías con las que él colabora, le han transmitido, en diferentes grados, los místicos rituales espirituales de todas las Escuelas del pasado, **y que si se arriesga a ocupar un puesto en el plan, no debe entrar a este sagrado estudio teniendo en vista lo que pueda sacar de él, sino en lo que puede ser útil en la expansión de esta trascendental labor.**

En la Francmasonería yace oculto el misterio de la evolución, igual que la solución al problema de la existencia y la ruta que el estudiante debe seguir con el

objeto de unirse conscientemente a aquello que realmente constituye los poderes latentes tras de los procesos nacionales e internacionales.

El verdadero estudiante comprueba, sobre todo, que la obtención de grados no convierte al hombre en un Francmasón. Un Francmasón no es el producto de un nombramiento; es un evolucionado, y debe darse cuenta de que el lugar que ocupa en la logia exotérica no significa nada en comparación con su puesto en la logia espiritual de la existencia.

Debe descartar, para siempre, la idea de que puede ser instruido en los Misterios sagrados (o que le pueden ser comunicados oralmente); o que el ser miembro de una organización basta para mejorarlo en todo aspecto.

Debe comprender que su deber consiste en construir y desarrollar las trascendentales enseñanzas en su propio ser: que nada, salvo su propio ser purificado, puede abrirle la puerta de los impenetrables arcanos de la conciencia humana, y que sus ritos masónicos deben ser eternamente especulativos hasta que los haga operantes, viviendo la vida del Francmasón místico.

Sus responsabilidades kármicas aumentan con sus oportunidades. Los que se hallan rodeados de sabiduría y oportunidad para progresar por sí mismos y no aprovechan tales oportunidades, son obreros perezosos que, espiritual, si no físicamente, serán arrojados del templo del Señor.

Los que penetran el valor de estos ritos y pasan entre columnas buscando prestigio o ventajas de índole material, son irreverentes, y aunque en este mundo podamos considerarlos como gente de éxito, en realidad los fracasos cualitativos les han cerrado las puertas del verdadero rito, cuya clave es el desinterés y cuyos obreros han renunciado a los bienes tangibles del momento.

En épocas pretéritas se requerían muchos años de preparación para que el neófito lograra la oportunidad de ingresar al templo de los Misterios. De este modo, el frívolo, el curioso, el débil de corazón, y los incapaces de resistir las tentaciones de la vida, eran automáticamente eliminados por su incompetencia para llenar los requisitos de admisión.

El Ritual masónico no es una ceremonia, sino una vida que vivir. Sólo son verdaderamente Francmasones aquellos que, habiendo dedicado sus vidas y fortunas al altar de la llama eterna, emprenden la construcción de un edificio universal del cual son conscientes, y su Dios, el arquitecto viviente.

Cuando tengamos Francmasones así, la Orden volverá a ser operante, el flamígero triángulo brillará con redoblado esplendor, el difunto hacedor se levantará de su tumba y la Palabra perdida, tanto tiempo oculta al profano, se revelará otra vez, con el poder que renueva todas las cosas.

Muchos han leído, sin duda, el relato del prisionero de Chillón, quien paseaba de arriba abajo, dentro de los estrechos

confines de su celda, mientras que las azules aguas se agitaban sin cesar sobre su cabeza, y el único ruido que rompía el silencio de su eterna noche era el constante chapoteo de las filtraciones.

Compadecemos al prisionero en su prisión material, y nos entristecemos hasta lo más íntimo del corazón, puesto que sabemos cuan ardientemente la vida ama la libertad. Pero hay un prisionero cuya pena es mucho peor que, las terrenales. No tiene siquiera los estrechos confines de una celda en torno suyo, pues no puede, por lo menos, pasear incesantemente, de arriba abajo y tejer surcos sobre los guijarros de su inundo suelo. Ese eterno prisionero es la Vida, encarnada en los sombríos y pétreos muros de la materia, sin que un solo rayo ilumine la negrura de su destino.

Eternamente lucha, entre los negros ámbitos de tenebrosos muros, pidiendo luz y una oportunidad de inspiración. Ese es el eterno Prisionero que, a través de las infinitas etapas de desarrollo cósmico, a través de innumerables formas y desconocidas especies, pugna eternamente por liberarse a sí y conquistar la libertad de expresarse a sí mismo, derecho natural que toda criatura posee.

Siempre en espera del día en que, irguiéndose sobre las rocas que por ahora cierran su informe tumba, pueda alzar los brazos al cielo, sumergirse en el resplandor celeste de la libertad espiritual, ser libre de unirse a los burbujeantes átomos y danzar alegremente, después de romper las cadenas de su prisión y de su tumba.

En ese Maestro Constructor yaciente en el sepulcro de la materia, se ha levantado la maravillosa leyenda del Santo Sepulcro. Bajo innumerables alegorías, los filósofos místicos de todos los tiempos han perpetuado aquel trascendente relato, que, para el Gremio de los Francmasones, consiste en el místico ritual de Hiram, el Maestro Constructor, victimado en su templo por los propios obreros que lo secundaban, mientras se hallaba afanado en crear la morada de su Dios.

La tumba es la materia. La materia es el muro letal de la sustancia, aún no despierta bajo las latentes energías del Espíritu. Existe en muchas formas y grados. No sólo en los elementos químicos que dan solidez a nuestro universo, sino en mejores y más sutiles esencias.

Éstas, aunque expresándose por medio de la emoción y el pensamiento, siguen siendo seres pertenecientes al mundo de la forma aun dentro de su sutilidad.

Tales sustancias (o esencias) constituyen la gran cruz de la materia, que se opone al crecimiento de todas las cosas, aun cuando, por oposición, hace que dicho crecimiento sea posible. Es la gran cruz de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono, sobre la cual hasta el germen vital del protoplasma es crucificado y sacrificado, agonizante.

Tales sustancias son incapaces de darle una expresión adecuada. El espíritu encerrado en ellas, clama por libertad; libertad de ser, de expresar, de manifestar su verdadero puesto en el Gran Plan de la evolución cósmica.

Esta envoltura no puede ser descartada; debe ser puesta en contacto, solidariamente, con la Vida. Cada átomo cristalizado, muerto, del cuerpo humano, debe ser puesto en vibración y movimiento hasta que alcance el más alto grado de conciencia.

A través de la purificación, a través del conocimiento, y a través de los servicios a sus compañeros, el candidato desarrolla consecuentemente, estas propiedades místicas, y construye mejores y más perfectos cuerpos, a través de los cuales su Vida más alta alcanza manifestaciones todavía mayores.

La expresión del hombre, a través del pensamiento, la emoción y la acción constructivas, libera a lo más alto de su naturaleza de cuerpos que, a causa de su estado de cristalización, son incapaces de proporcionarle sus naturales oportunidades.

En la Francmasonería, esta permanencia en la materia recibe el nombre de tumba, y representa el Santo Sepulcro de la mística leyenda. Es la tumba dentro de la cual yace el perdido Arquitecto, y con él, los planos del Templo y la Palabra del Maestro; y es a ese Arquitecto, nuestro Gran Maestro, a quien debemos buscar y rescatar de la muerte.

Ese noble Hijo de la Luz clama en nosotros en cada expresión de la materia. Todo señala su lugar de reposo, y la ramita de acacia anuncia que, a través del largo invierno de tinieblas espirituales, cuando el sol no brilla ya para el hombre, esa Luz sigue aún esperando el día de su

liberación, en que cada uno de nosotros se levante hacia Él, mediante la garra o apretón de manos del Gran Maestro, la verdadera garra de un verdadero Maestro Francmasón. No podemos, cierto, oír esa Voz que clama eternamente, pero sí sentir su interno llamado.

Hay muchas leyendas acerca del Santo Sepulcro que, por tantos siglos, ha estado en manos infieles, y que por su errónea interpretación el mundo cristiano trató de recapturar en época de las Cruzadas.

Sin embargo, pocos Francmasones aún se dan cuenta de que ese Santo Sepulcro, o tumba, es, en realidad, negación y cristalización, materia cerrada y sellada, en la que se contiene el Espíritu de Vida, que permanecería en tinieblas hasta que el progreso de cada ser individual le otorgue muros de resplandeciente oro, y trasmute en vibrante luz sus pétreos muros.

A medida que desarrollemos más y mejor nuestros medios de expresión, esos muros se dilatarán lentamente hasta que, por fin, el Espíritu surja triunfante de su tumba y, después de bendecir los tremendos muros que lo cercaban, se eleve sobre ellos para unirse consigo mismo a niveles no por menos densos más efectivos y reales.

Consideremos primero lo trágico de la leyenda de Hiram. Citaré tres malvados que, en los momentos en que el Arquitecto trataba de abandonar su templo, lo golpearon con sus propias herramientas hasta dejarlo examine, derribando

seguidamente ese templo sobre sus propias cabezas.

Simbolizan esos tres malvados las expresiones de nuestra baja naturaleza, expresiones que son los verdaderos oponentes de cuanto bueno llevamos dentro.

Esos tres malhechores pueden ser llamados Ignorancia, Mentira y Ambición, que después de ardua labor trasmutados en Sabiduría, Tolerancia y Amor, se convierten en gloriosas vías a través de las cuales se manifestará el gran poder vital de los tres regentes, los deslumbrantes constructores de la Logia Universal, que se evidencian en este mundo como Pensamiento Espiritual, Emoción Constructiva y Útil Trabajo Cotidiano, en las variadas formas y lugares que solemos usar para llevar a cabo el trabajo de los Maestros.

El aspirante a aprendiz

Hay tres grandes pasos en la evolución del alma humana, antes que alcance a terminar la morada de su espíritu. Dichos pasos han sido llamados, respectivamente, **juventud, madurez y ancianidad, o, como diría un Francmasón: tiempos de Aprendiz, de Compañero y de Maestro Constructor**. Toda vida pasa por estas tres etapas de la conciencia humana.

El Francmasón debe darse cuenta que la verdadera iniciación es un rito espiritual y no material, y que su iniciación en el templo vivo de la jerarquía espiritual que regula la Francmasonería puede no ocurrir sino hasta años después de que él tome su grado material, o que, espiritualmente,

puede muy bien ser un Gran Maestro antes de venir al mundo.

Hay, probablemente, pocos ejemplos en la historia de la Francmasonería en que la ordenación espiritual del aspirante se produzca al mismo tiempo que su iniciación material, porque la verdadera iniciación depende del cultivo de ciertas cualidades del alma: un asunto individual y personal que se ha dejado enteramente a la voluntad del Masón místico y que debe conservar en silencio y a solas.

El grado de Aprendiz puede ser considerado como un grado materialista; el de Compañero es religioso y místico, en tanto que el de Maestro es oculto o filosófico.

Mucho se ha dicho respecto a la pérdida Palabra de Maestro, y los buscadores van en pos de ella y vuelven sólo con remedos. El verdadero Maestro Francmasón sabe que el que parte en esa búsqueda, nunca encontrará la secreta verdad lejos de sí. Sólo podrá hallarla quien la busque dentro de sí mismo.

El verdadero Maestro Francmasón nunca ha perdido la palabra, sino que la ha guardado, acariciándola, en el espiritual secreto de su propio ser. Para quienes tienen ojos para ver, nada hay oculto; para aquellos que tienen derecho a saber, las cosas son como libros abiertos.

La verdadera Palabra de los tres Grandes Maestros nunca se escondió a aquellos que tienen derecho a saber, ni ha sido revelada a quienes no prepararon un relicario capaz de contenerla.

El Maestro sabe por qué él es el Constructor del Templo. La Piedra Filosófica va consigo mismo porque, en verdad, ella es el corazón del Fénix, esa ave extraordinaria que resucita con renovado vigor de las cenizas de su cuerpo putrefacto. Cuando el corazón del Maestro es tan puro y blanco como el diamante que usa, entonces se convierte en una piedra viviente, la Joya Real de la diadema de su Fraternidad.

La Francmasonería es una ciencia abstracta cuya meta final es el desarrollo espiritual íntegramente. La prosperidad material no es una medida para el engrandecimiento del alma.

Comprende que el descubrimiento de esta chispa de Dios es lo que hace a él un miembro consciente de la Gran Logia Cósmica. Sobre todo, deberá llegar a comprender que esa divina chispa brilla tan resplandeciente en el cuerpo de un enemigo como en el del Hermano más querido. El verdadero Francmasón ha aprendido a ser eminentemente impersonal en pensamiento, en acción y en deseo.

Saben que todas las religiones no son sino una misma leyenda aunque contada de diversa manera por personas cuyos ideales pueden diferir, pero cuyos grandes propósitos se hallan de acuerdo con los mismos ideales que él sustenta.

Por el Norte, Este, Sur y Oeste se extienden las diferentes clases del pensamiento humano, y mientras los ideales del hombre difieren en apariencia, ocurre que una vez que todo se ha dicho, y las formas cristalizadas, con sus erróneos conceptos, son puestas de lado, sólo queda

una verdad fundamental: todo lo establecido, en el fondo, es contribución a la construcción del Templo por la que el Francmasón labora desde el momento de su iniciación.

Pero, aunque los llamados secretos de la Francmasonería fueran divulgados a toda voz, la Fraternidad quedaría completamente a salvo; porque se requieren cualidades espirituales especiales para que los verdaderos secretos masónicos puedan ser comprendidos aun por los propios hermanos.

De ahí que las llamadas “exposiciones” sobre la Francmasonería, publicadas en millares y decenas de millares de ejemplares desde 1730 hasta nuestros días, no pueden causar daño a la Fraternidad. Tan sólo revelan las formas externas y las ceremonias rituales de la Francmasonería.

**La más noble herramienta del Masón, es
Su Mente**

FUENTE: Extraído de “Las Claves Perdidas de la Francmasonería” de Manly P. Hall



Trabajo 1.

La captura de las Yeguas Devoradoras de Hombres (Aries, 21 Marzo - 20 Abril)

El Mito

El Primer gran Portal estaba abierto de par en par. Una voz llegó a través de ese portal:

“Hércules, hijo mío, sal. Pasa por el Portal y entra en el Camino. Realiza tu trabajo y vuelve a mí, relatando el hecho”.

Con gritos de triunfo Hércules se lanzó, corriendo entre los pilares del Portal con arrogante confianza y seguridad de poder. Y así el trabajo empezó y el primer gran acto de servicio había comenzado. La historia que ellos cuentan lleva consigo enseñanza para los hijos de los hombres, que son los hijos de Dios.

El hijo de Marte, Diómedes, de ardiente fama, gobernaba en la tierra más allá del Portal, y allí criaba los caballos y las yeguas de la guerra, en los pantanos de su tierra. Salvajes eran estos caballos y feroces las yeguas, y todos los hombres temblaban al oírlos pues asolaban por todas partes la tierra, produciendo gran daño, matando a todos los hijos de los hombres que cruzaban su camino y engendrando constantemente caballos más salvajes y malignos.

“Captura estas yeguas y detén estos actos malvados”, fue la orden que llegó a los oídos de Hércules. *“Ve, libera esta tierra lejana y a los que viven en ella”.*

“Abderis”, gritó Hércules, “adelántate y ayúdame en esta tarea”, llamando al amigo a quien amaba profundamente y quien seguía siempre sus pasos mientras iba de un lugar a otro. Y Abderis se adelantó y tomó su lugar al lado de su amigo y con él enfrentó la tarea. Trazando todos los planes con cuidado, los dos siguieron los caballos mientras recorrían las praderas y los pantanos de esa tierra.

Finalmente arrinconó a estas yeguas salvajes dentro de un campo en donde no había más lugar para moverse, y allí las atrapó y las maniató. Luego dio un grito de alegría por el triunfo logrado.

Tan grande fue su deleite en la proeza así puesta de manifiesto que consideró por debajo de su dignidad agarrar las yeguas o conducir las por el camino hacia Diómedes. Llamó a su amigo, diciendo: "Abderis, ven acá y conduce estos caballos a través del portal". Y entonces volvió la espalda y orgullosamente marchó hacia adelante.

Pero Abderis era débil y temía a la tarea. No pudo retener las yeguas, o ponerles los arneses o conducir las a través del Portal tras las huellas de su amigo. Se volvieron contra él; le desgarraron y le pisotearon en el suelo; le mataron y escaparon a las más salvajes tierras de Diómedes.

Más prudente, desconsolado, humilde y desanimado, Hércules volvió a su tarea. Buscó de nuevo a las yeguas de lugar en lugar, dejando a su amigo agonizando sobre la tierra. Nuevamente atrapó los caballos y los condujo él mismo a través del Portal. Pero Abderis yacía muerto.

El Maestro lo examinó con cuidado y envió los caballos al lugar de reposo, para ser allí domados y reducidos a su faena. La gente de esa tierra, liberada del temor, dio la bienvenida a quien les había liberado, aclamando a Hércules como salvador de la tierra. Pero Abderis yacía muerto.

El Maestro se volvió hacia Hércules y dijo: "El primer trabajo está terminado; la tarea está hecha, pero mal hecha. Aprende la verdadera lección de esta tarea y luego pasa a otro servicio para tu prójimo. Sal a la región custodiada por el segundo Portal y encuentra y haz entrar al toro sagrado al Lugar Sagrado".

El tibetano

El Significado del Mito

Combinando esta historia astrológica y simbólica de la vida diaria y las pruebas del moderno disciplinado, contaremos la historia de la tarea que emprendió Hércules, y la prueba a la cual el Rey Euristeo le sometió; y luego estudiaremos el significado del signo en el cual tuvo lugar, pues hay un vínculo estrecho entre los dos, y el trabajo sólo se hizo posible a causa de las características conferidas a Hércules en ese signo particular.

Cada signo somete al hombre que está trabajando en él, a la influencia de ciertas fuerzas distintivas, y lo provee con ciertas tendencias. A éstas debemos comprenderlas para que surja el significado de la prueba.

Conectadas con cada signo del zodiaco se encontrarán otras tres constelaciones, que simbólicamente (y a menudo de la manera más asombrosa) encarna el problema del discípulo e indican la solución.

A éstas deberemos considerarlas, pues el trabajo, el signo, y las constelaciones aliadas con las fuerzas permiten libertad y a través de su combinación constituyen una historia completa que está llena de elementos instructivos.

Me gustaría señalar en beneficio de la claridad, por lo tanto, que las constelaciones simbolizan el triple aspecto del espíritu; que el signo nos da el campo de actividad del alma, y que la obra retrata el trabajo del discípulo, viviendo en el plano físico y esforzándose por demostrar en el campo de batalla del mundo, su innata divinidad y sus poderes latentes.

En estos tres tenemos espíritu, alma y cuerpo resumidos. La vida, la conciencia y la forma se reúnen en Hércules, el yo personal, quien, actuando bajo la influencia del alma, el Cristo morador, lleva a cabo los propósitos del signo y las constelaciones, y cerraremos cada capítulo con la aplicación definida de la historia de la prueba a la vida de un discípulo y a la de la humanidad en conjunto.

Estudiando los doce trabajos, seguimos la carrera de Hércules a medida que él pasa alrededor del zodiaco **desde el signo de Aries, que es el signo del comienzo, a través de Tauro, Géminis, etc. (en sentido inverso a las agujas del reloj) hasta Piscis, el signo de la muerte y la consumación.**

Esto será de manera inversa a la del aparente sendero del sol (**en el sentido de las agujas del reloj**) que ha empezado en Aries y parece luego retroceder a través de los signos, pasando a Piscis, y luego a Acuario, y así sucesivamente a través de todos los signos intermedios, volviendo nuevamente a Aries.

El hombre que está inmerso en la forma y está viviendo bajo la influencia del aspecto materia, sigue necesariamente el sendero de la ilusión y de las apariencias; pero Hércules, el alma, sigue el verdadero Camino, invierte el procedimiento habitual y, figuradamente hablando, ya contra la corriente.

Hércules, el alma despierta, está comprendiendo el día de la oportunidad. Ha recibido sus instrucciones para emprender los doce trabajos y demostrar sus capacidades, y se le ha prometido que si cumple los requerimientos, será trasladado al reino de los dioses. Ha sido equipado con todos los poderes divinos, sin embargo, hasta ahora, no sabe cómo usarlos, y ha cortado para sí mismo el garrote con su propio esfuerzo, y con éstos simbólicamente asciende a la cruz: la cruz fija de los cielos, en la cual permanece en espíritu hasta que el último trabajo haya sido realizado.

Así emprende su primer trabajo, comprendiendo poco la magnitud de su tarea, y no preparado para el fracaso. La parte encantadora de la historia de Hércules es su impulsividad y el hecho de que no siempre fuera triunfador. Fracasó a veces y tuvo que rehacer el trabajo hasta que el triunfo siguió a sus esfuerzos.

Se le dijo que Diómedes, el hijo de Marte, el dios de la guerra, poseía un gran número de yeguas madres, que estaban corriendo salvajes, devastando la comarca, haciendo mucho daño y sustentándose de la carne de seres humanos. Nadie estaba a salvo de ellas y el terror se había asentado en la vecindad. Además de esto, estas yeguas madres estaban engendrando, gran cantidad de caballos de guerra, y Diómedes se sentía muy intranquilo con el resultado de la situación.

Euristeo, el Rey, le ordenó a Hércules capturarlas. Muchos intentos se habían realizado para ello, pero siempre las yeguas habían escapado después de matar a los caballos y hombres enviados contra ellas.

Pero Hércules, habiendo tomado a los caballos se los dio a tener a Abderis, mientras él se pavoneaba, no dándose cuenta de la fuerza de los caballos, de su salvajismo. Antes que él pudiera dar un paso para impedirlo, las yeguas se volvieron contra Abderis y lo pisotearon hasta la muerte, escaparon de nuevo y empezaron otra vez a asolar la comarca.

Por lo tanto, él tuvo que empezar todo su trabajo de nuevo, y después de tenaces esfuerzos consiguió capturar las yeguas. El primer trabajo, por consiguiente, empieza con un parcial fracaso, como es tan a menudo el caso del aspirante falto de experiencia e impetuoso.

Tal es la historia, breve, dramática y alentadora. ¿Qué podemos decir del signo en el cual fue emprendida?

El Signo

Del signo de Aries, que fue el campo de la primera actividad, se ha hablado siempre como del primer signo del zodiaco. En este signo la gran rueda empieza su vuelta cíclica.

Es, por consiguiente, el signo del comienzo. Cósmicamente hablando, es el signo de la creación, y este pensamiento subyace en las palabras de la Biblia. "El Cordero muerto desde la fundación del mundo" (Apocalipsis o Libro de la Revelación XIII, 8) pues este signo es llamado el signo del Carnero o del Cordero.

En la vida del ser humano marca el principio de la subjetiva y latente, **conciencia de la existencia**, y el comienzo del ser humano en el círculo de la experiencia.

En la vida del aspirante al discipulado él connota el período de reorientación y de un renovado esfuerzo **auto consciente**, y su comienzo en esta etapa final del sendero evolutivo

que lo llevará fuera del reino humano y lo capacitará para realizar la transición al reino de los dioses.

Tal es la promesa hecha a Hércules y la recompensa ofrecida a todos los discípulos. Este primer trabajo marca el primer paso sobre el “**sendero de traslación**”.

Aries es el signo del poder que emana del fluir evolutivo de la divina energía, desde la deidad central, Dios, o desde el ser humano, un hijo de Dios. Esta energía fluye hacia afuera en dos direcciones (así el punto se vuelve la línea y el Uno se vuelve el primero): fluye dentro del mundo de las formas y también dentro del mundo del ser o del espíritu.

Una corriente de energía expresa el sendero de regreso, el introspectivo, y las dos juntas constituyen los dos arcos del gran círculo de la existencia. En este signo empieza el sendero en el cual se toma la forma y se la domina; en él asimismo empieza la vida del desarrollo interior y la dominación del alma, o del ser subjetivo.

Reorganización, reorientación, repolarización y regeneración, son las características de esta etapa, y todas ellas son expresiones de la misma fuerza vital. Los dos usos de esta fuerza dependen de la atención mental del ser, divino y humano que la está utilizando. Es la misma fuerza, pero usada de dos maneras diferentes, dependiendo de si el divino utilizador ha enfocado su atención sobre si tomar forma, u hollar el sendero de la liberación de la forma.

Durante eones, esta fuerza vital ha sido aplicada a fines egoístas, a propósitos de auto gratificación y a la satisfacción del deseo. Poco a poco la vida de la forma pierde su atractivo, hasta que habiendo pasado una y otra vez alrededor de la rueda zodiacal, **el hombre se encuentra de vuelta nuevamente en Aries, sólo que esta vez con un nuevo enfoque**, un nuevo interés y una visión diferente.

Ha visto ante sí la promesa de que, habiendo logrado ciertos objetivos, puede cesar de encarnar y alcanzar el reino de los dioses; ha aprendido por experiencia algo de su propia dualidad esencial, y anhela dejar de satisfacer el aspecto inferior de esta dualidad y encontrar la necesidad del aspecto superior, y está empezando a responder a los impulsos que vienen del mundo de las almas, y a prever los fines y objetivos del grupo. Ahora tiene que aprender a usar la fuerza vital con propósito desinteresado, y no para la satisfacción de sus apetitos personales.

Los Tres Impulsos Iniciales de Aries

Tres impulsos sobresalientes caracterizan este signo.

Hay, como hemos visto, el impulso de empezar. Esto puede expresarse simplemente como el impulso de tomar forma, de involucrarse en la materia; o puede invertirse el

proceso y enfocarse en el impulso de lograr la liberación de la forma, y el surgimiento del alma de la prisión de la naturaleza de la forma.

Luego este impulso es seguido por el consecuente impulso de crear, esa actividad de la Deidad que resulta en la formación de mundos de expresión y satisface su deseo de encarnar en un sistema solar, y empezar el gran ciclo vital del universo.

Puede ser asimismo el impulso a la creación individual, del alma a tomar un cuerpo, o de un ser humano a crear algo que será especialmente suyo. En los antiguos días de Accadia, este signo Aries era llamado aquel "*en donde se hizo el sacrificio de rectitud*", o el signo de "los ángeles caídos". Los hijos de Dios, impelidos por este impulso básico, cayeron desde su alta condición, tomaron forma, y empezaron su individual condición, así como su individual revolución alrededor del zodiaco.

En tercer lugar, encontramos el impulso a la resurrección.

En Aries, que ha visto el principio de la forma vital y en el cual se ha iniciado el trabajo creativo empieza a sentirse el impulso de liberarse de la forma, de apartar la piedra de la puerta del sepulcro del alma, y permanecer en la libertad de los hijos de Dios.

En Aries se encuentra el impulso que conduce al edificio de la forma, que durante eras constituirá la prisión del alma. **Esto alcanza su forma de masa en Cáncer, y su forma humana en Leo; la forma en su punto más denso de ilusión se alcanza en Escorpio, y en Piscis la forma muere, sólo para ser reconstruida nuevamente en la fatigosa vuelta de la experiencia de la forma.**

Pero en este signo el Camino de la Liberación se siente por primera vez, y la construcción del cuerpo espiritual ha empezado. Este es el signo de germinativa actividad espiritual, la que más tarde **conduce al nacimiento del Cristo niño, en Virgo, al del Salvador del mundo en Capricornio y en Piscis**. Principio físico y principio espiritual, creación física y creación espiritual, surgimiento físico y liberación espiritual: estos son los impulsos iniciales sentidos en Aries.

Es el signo, por lo tanto, de los impulsos fuertes y potentes, y de las violentas fluctuaciones y exagerados esfuerzos; a menudo un signo de fracaso, pero siempre de éxito final. En su signo opuesto, Libra, él alcanza su consumación de armonía y de equilibrio, pues la experiencia interviniente y las lecciones aprendidas de los cinco trabajos intermedios, logran esa serenidad y actitud equilibrada que notaremos en Hércules cuando captura el jabalí, en Libra...

En el zodiaco brahmánico, Vishnú gobierna Aries y Vishnú es la segunda persona de la Trimurti (Trinidad) hindú, o el Cristo cósmico encarnado, cuando inicia el proceso de tomar forma, y últimamente realiza el episodio final de la resurrección. Así Vishnú o Cristo encarna los dos impulsos, el impulso de crear y construir forma y el impulso a la liberación, o

resurrección fuera de la forma. Es bajo este impulso a la liberación que Hércules emprende sus trabajos.

El Signo de la Mente

Aries gobierna la cabeza. Es por consiguiente, el signo del pensador y, por lo tanto, un poderoso signo mental. **Todos los principios se originan en el plano mental** y en la mente del creador, ya sea que este creador sea Dios o el alma del hombre. **Este universo tuvo su origen en el pensamiento de Dios, el Pensador cósmico.**

El alma empezó su carrera dentro de la materia a través del mismo proceso del pensamiento. La familia humana, el cuarto reino en la naturaleza, se formó cuando la mente surgió y diferenció al hombre de los animales. El aspirante empieza sus trabajos cuando llega a ser verdaderamente pensador, y en pleno conocimiento procede a actuar como el árbitro de su propio destino...

Está claro, por lo tanto, que en Aries la dirección justa y la justa orientación tienen su principio, y Hércules, el discípulo de recién adquirida reflexión, empieza su trabajo. La llave de este trabajo y del significado del signo se puede encontrar en las palabras de una antigua escritura india: *"El hombre no conoce bien el camino hacia el mundo celestial, pero el caballo sí lo conoce bien"*.

En los muy antiguos días en la India, el sacrificio del caballo estaba ligado con el dios sol. Anualmente, el dios sol, como el caballo del zodiaco, suponían los arios védicos que moría para salvar a todo el género humano. El carro del sol de Apolo es descrito como tirado por caballos, y el "magnífico signo del Carnero" está estrechamente conectado con la simbología del caballo, un hecho del cual este primer trabajo da testimonio.

La referencia a los libros de simbología nos mostrará que el caballo ocupa la posición de la actividad intelectual. **El caballo blanco simboliza la mente iluminada del hombre espiritual, y así nosotros encontramos en el Libro de la Revelación o Apocalipsis de San Juan que Cristo avanza montando un caballo blanco.**

Los caballos negros representan la mente inferior, con sus ideas falsas y sus errados conceptos humanos. Las yeguas madres, tales como las encontramos en el primer trabajo, indican el aspecto femenino de la mente cuando da nacimiento a las ideas, a las teorías y a los conceptos. La tendencia de la mente a formar pensamientos está aquí simbolizada, encarnando las ideas concebidas, las cuales son desatadas sobre el mundo, devastando y destruyendo cuando emanan de la mente inferior, pero construyendo y salvando cuando vienen del alma.

El gobernante exotérico de este signo es Marte, el dios de la guerra, y así Hércules, actuando bajo la justa dirección del pensamiento y empezando su trabajo en el plano mental, toma su

posición como el guerrero. Su característica sobresaliente en este signo es su espíritu pionero y militante. Las yeguas estaban en posesión de Diómedes, el hijo de Marte. (Pero el gobernador esotérico es Mercurio, que "ilumina la mente y media entre el alma y la personalidad").

Las Constelaciones en Aries

Como es usual, hay tres constelaciones conectadas con Aries. Primero, está Casiopea, la Reina Entronizada, siempre el símbolo de la materia. Es de lo más interesante observar cómo en el círculo del zodiaco nos encontramos con tres mujeres. Con respecto a Aries, el signo del comienzo, hallamos a Casiopea, la Mujer Dominante. La Mujer y el Niño y, como veremos luego, la madre materia es la nodriza del Cristo niño, la Virgen María da nacimiento a Jesús.

En Piscis, en la terminación del gran círculo, encontramos a Andrómeda, la Mujer Encarnada. Primero la mujer entronizada y dominante, luego la mujer cuidando del niño Cristo, y después la mujer representando la materia que ha sido dominada y controlada.

Encontraremos a Casiopea sentada en el Círculo Ártico, cercana a Cefeo el Rey, o Legislador, a quien encontraremos luego como a una de las tres constelaciones en Piscis.

Al comienzo, la Ley; al final, la Ley; pues Cefeo tiene una relación estrecha con el primero y con el último signo del zodiaco. Es interesante observar que Mahoma, el fundador de la religión más combatiente, nació en este signo, y la leyenda dice que Moisés, también nació en él; Moisés, el legislador, y Mahoma, el guerrero.

El problema de Hércules, cuando emprende sus trabajos, es demostrar su poder sobre la materia y la forma, y así tiene que reconocer a Casiopea desde el mismo comienzo, la hasta ahora entronizada reina.

La segunda constelación es Ballena, el Monstruo del Mar, el Enemigo de los Peces Pequeños... uno de los grandes símbolos del alma es el pez nadando en el océano de la materia, y la Ballena, el monstruo del mar, es el símbolo de lo que llamamos el mal, que busca destruir el alma encarnada.

El monstruo del mar, en el océano de la existencia, y la reina entronizada, hablan a Hércules de la magnitud de su problema, pero la tercera constelación le habla de victoria. Perseo es la tercera de las tres constelaciones, llamado en el zodiaco de Dederah, en Egipto, "el que somete"; llamado a veces, "el quebrantador", aquel que puede encadenar a la mujer entronizada, y que puede conquistar al monstruo.

Se nos dice que Perseo poseía el casco de la invisibilidad, las sandalias de la velocidad, el escudo de la sabiduría, y la espada del espíritu. Así Hércules se veía a sí mismo reflejado en los cielos, y cuando empezó la captura de las yeguas devoradoras de hombres, descubrió en

sí mismo la garantía de su logro fundamental, aún cuando en ese momento las dificultades con las cuales se enfrentó parecían insuperables

El Misterio de la Prueba

La conquista de la materia y la superación de la ilusión se destacaron amplios ante Hércules e indicaban desde el mismo principio de los doce trabajos, la naturaleza de su logro final. Se ha dicho que el principio fundamental del signo Aries es la esperanza y, mientras él enfrentaba sus doce trabajos, la esperanza era toda la garantía que Hércules tenía entonces de que saldría victorioso. **La esperanza, su no experimentado divino equipo, su clava personal, y mucho entusiasmo: así empiezan todos los discípulos.**

El significado de la prueba es ahora seguramente sencillo. Hércules tenía que empezar en el mundo del pensamiento a ganar control mental. Durante eras las yeguas madres del pensamiento habían estado engendrando caballos guerreros y, a través de los pensamientos equivocados, palabras equivocadas e ideas erróneas, habían estado devastando la comarca.

Una de las primeras lecciones que cada principiante debe aprender, es el tremendo poder que mentalmente maneja, y la cantidad de daño que puede causar en su vecindad, y en su medio ambiente a través de las yeguas madres de su mente. El tiene, por consiguiente, que aprender el uso correcto de su mente, y la primer cosa que debe hacer es capturar este aspecto femenino de la mente y ver que no sean engendrados más caballos de guerra.

Cualquier aspirante a Hércules puede fácilmente probar que posee estas devastadoras yeguas madres, si por un día entero pone cuidadosa atención a sus pensamientos y a las palabras que habla, que son siempre el resultado del pensamiento.

Descubrirá rápidamente que el egoísmo, la falta de bondad, el amor a la murmuración y la crítica, constituyen gran parte del contenido de su pensamiento y que las yeguas madres de su mente están constantemente siendo fertilizadas por el egoísmo y la ilusión. Estas yeguas madres, en lugar de dar nacimiento a ideas y conceptos que tienen su origen en el reino del alma, y en vez de ser fertilizadas desde el reino espiritual, se vuelven las madres del error, la falsedad y la crueldad, las que tienen su origen en el aspecto inferior de la naturaleza del hombre.

Hércules se dio cuenta del daño que las yeguas madres estaban haciendo. Se precipitó valerosamente al rescate de sus vecinos. Se determinó a capturar las yeguas madres, pero se sobrestimó a sí mismo. Tuvo éxito en reunir las y capturarlas, pero fracasó en darse cuenta de la potencia y fuerza de ellas; por lo tanto, se las entregó a Abderis, el símbolo del yo personal inferior, para retenerlas.

Pero Hércules, el alma, y Abderis, la personalidad, al unísono se necesitaban para guardar a esos caballos devastadores. Abderis solo no era suficientemente fuerte, y lo que había

estado ocurriendo a la gente de la vecindad, le ocurrió a Abderis; ellos lo mataron. Este es un ejemplo del trabajo de la gran ley, que pagamos el precio en nuestras propias naturalezas de las palabras erradas y de las acciones malignas.

De nuevo el alma, en la persona de Hércules, tenía que ocuparse del problema del pensamiento erróneo y sólo cuando él llega a ser un aspirante unidireccional en el signo de Sagitario y en ese signo mata los pájaros devoradores de hombres, entonces realmente logra un completo control del proceso del pensamiento, de su naturaleza.

El significado práctico del poder del pensamiento, ha sido bien expresado para nosotros en las palabra de Thackeray: *“Siembra un pensamiento, y cosecha una acción. Siembra una acción, y cosecha un hábito. Siembra un hábito, y cosecha un carácter. Siembra un carácter y cosecha un destino”*.

(Las dos palabras claves del signo Aries son:*

1. **“Y la palabra dijo: Que la forma sea buscada nuevamente”.**
El Hombre
2. **“Surjo, y desde el plano de la mente, rijo”.**
El Discípulo

*** (De Astrología Esotérica. Volumen III del Tratado sobre los Siete Rayos. Recibido tres años después que A. A. B. dio las conferencias sobre Hércules en Nueva York).**

HISTORIA DE LA MASONERÍA UNIVERSAL
EL ORIGEN ANTIGUO DE LA FRANCMASONERÍA

LA CADENA DE LOS MISTERIOS

En cuanto a la Francmasonería Iniciática, sus orígenes se pierden en la noche del tiempo, muchos historiadores la consideran nacida de una asociación de albañiles formada al construirse la Catedral de Estrasburgo en el s. XII, otros la atribuyen a Oliverio Cromwell (1.579 - 1.658) Lord Protector de Inglaterra en el s. XVI, y hasta se ha llegado a afirmar que proviene de una continuación de los Jesuitas.

Es una idea muy expandida que los Masones Operativos de la Edad Media tenían una leyenda relacionada con el Templo de Salomón y poseían un cuerpo de tradiciones derivadas de los antiguos misterios que les fueron legados por los Colegios Romanos y las enseñanzas aprendidas por los Templarios en el cercano oriente.

Puede añadirse sin embargo que los misterios y ritos de la Francmasonería proceden de transmisiones regulares de los Misterios del mundo Antiguo Egipcios - Griegos - Romanos, de las enseñanzas Cristianas, de los Cabalistas de la Edad Media, de la Escuela de Alejandría, Rosa-Cruces, Hermetistas del Renacimiento y del siglo XVIII.

Empleando un axioma histórico: el cuerpo de la Masonería nace en la Edad Media, pero su espíritu se remonta hasta los orígenes mismos de la civilización, lo que hace a los Masones herederos y custodios de las tradiciones de los Patriarcas de la Humanidad.

LA TRADICION HINDU O DE LOS BRACMANES

Los Misterios de la India son de una antigüedad tan remota que Buret de Long-Champs, supone haber sido fundados cincuenta siglos antes de la era vulgar y hace derivar de ellos la historia general del mundo.

La doctrina de estos misterios era toda teogónica y sus aplicaciones a la física, se aproximaban según Vassal, a la Masonería actual. La teogonía de los Bracmanes se halla consignada en el Schasta o Vedan, escrito en sánscrito hace unos 4.960 años.

Existe un principio divino impersonal BRAHMA, que se manifiesta con múltiples reencarnaciones de las cuales las más importantes son Brahmâ, Vishnú y Shiva, que conforman la trinidad de la religión Hindú. Brahmâ es el Dios supremo, emanación de Brahma y creador del mundo, de los dioses y de los seres, Vishnú desempeña el papel de preservador del mundo, alma universal presente en todo y para todo, y Shiva dios destructor y fecundador, que si bien es de carácter mitológico, es conforme a la de los hebreos.

Los misterios de los Bracmanes tendían, sobre todo, a la instrucción de la clase sacerdotal. Al parecer, fueron según Voltaire los primeros teólogos, filósofos y legisladores del mundo, y para ellos el sacerdocio era la magistratura, y su religión la justicia.

Conocían las doctrinas de la iniciación primitiva de los magos, y para ellos los misterios de la India eran puramente religiosos. Para ingresar en su orden se debía ser un Brahmán de nacimiento, esto es pertenecer a la casta más alta de todas las que forman la raza india, durante su instrucción debían permanecer en el más profundo silencio.

Por espacio de treinta y siete años su vida era dura, se alimentaban de hierbas y raíces, vestían de forma muy simple, ayunaban y oraban constantemente y permanecían horas de pié con los brazos levantados tratando de ver una pequeña llama azul sobre su nariz.

Pregonaban que el mundo había sido creado por una inteligencia suprema, cuya providencia lo gobierna y lo conserva todo; que el alma no muere nunca, sino que pasa de un cuerpo a otro a merced de la metempsicosis, y que va recibiendo en las sucesivas vidas, las penas o recompensas a las que se haya hecho acreedora en las anteriores.

La Ley del Karma, enseñaba que el universo estaba sujeto a corromperse y a ser destruido; decían que la vida es un estado de concepción y la muerte un verdadero nacimiento y tenían un profundo respeto por todas las formas vivientes. No admiten diferencia entre al alma de un hombre y la de un animal, según sus doctrinas las almas existen desde la eternidad, y fueron distribuidas entre todos los seres vivientes.

Fueron los Bracmanes quienes enseñaron a los egipcios las primeras ideas de los Misterios.

LA TRADICION EGIPCIA

Quizás el más antiguo pueblo que ha ejercido una mayor influencia en las culturas de todos los tiempos fue el Antiguo Egipto, tierra de grandes iniciados, considerada como la cuna de los misterios, donde la verdad fue cubierta con el velo de la alegoría y en donde los dogmas de la religión fueron comunicados por primera vez en forma símbolos.

La antigua historia de Egipto parte de la primera Dinastía, fundada por Manú o Mena unos 5.000 años A.C. Pero la historia antigua de Egipto se extiende más allá, a la era de los Reyes Divinos de las Dinastías Atlantes que gobernaron ese país durante miles de años y de los cuales nos han llegado tradiciones, en forma de mitos y leyendas que ya eran antiguas a la llegada de Mena.

Fue en este pueblo donde el Gran Maestro del Mundo llegó de la Gran Logia Blanca, usando el nombre de Tehuti o Thoth, cuyo nombre helenizado nos ha llegado como HERMES, EL TRIMEGISTO (el tres veces sabio).

La iniciación de los Egipcios, conocida con el nombre de "Misterios de Isis y de Osiris" según Vasal se remontan a unos 2.900 años a.C., fueron grandes instituciones publicas sostenidas por el Estado, su enseñanza comprendía todas la Artes y Ciencias del Oriente. El centro principal de los trabajos estaba en la ciudad de Menphis, cerca de la Gran Pirámide. Esta pirámide fue construida basándose en elevados cálculos matemáticos y astronómicos, de manera que ella representaba el Universo, y los iniciados estuvieron dedicados simbólicamente a su construcción, tal como los Masones modernos están dedicados a la construcción del Templo de Salomón.

Los Misterios estaban agrupados en menores y mayores, divididos en tres grados y eran impartidos a los iniciados bajo solemnes juramentos de secretos, su instrucción estaba envuelta en los rituales de Iniciación, Paso y Elevación y es básicamente de esta forma como han llegado a la Masonería de Grados, correspondiendo cada uno de ellos a un tipo de iniciación o paso de grado.

Los Misterios Menores correspondían a los Misterios de Isis, y se asimila al de Aprendiz Masón, eran ceremonias preparativas para los superiores, donde el iniciado recibía instrucciones en las leyes físicas de la naturaleza, y la necesidad de su purificación moral.

Los Misterios Mayores correspondían al segundo y tercer grado. El segundo grado lo constituyen los Misterios de Serapis, en estos se

impartía instrucciones prácticas sobre el desarrollo del cuerpo mental y seguramente se relacionaba con la muerte de Osiris.

El tercer grado era llamado los Misterios de Osiris, y correspondería al Grado de Maestro Masón, el ritual era muy impresionante, en el cual el candidato debía pasar por una representación simbólica de la muerte, la búsqueda del cuerpo y la resurrección de Osiris.

La síntesis egipcia deja aparecer varios signos que la tradición occidental tomara a su favor:

Una teología de resurrección aportada por el mito de Osiris.

La practica de ciencias sagradas destinadas a mantener la comunicación entre los diversos mundos humano y divino.

La idea de un verbo creador y la revelación de secretos.

Una cosmografía orientada y ordenada alrededor de un centro, el Templo.

En esta ultima parte la imagen del templo entretendrá las ensoñaciones de todos los esoterismos cuyo simbolismo reposa en la Arquitectura llamada Arte Real. El templo egipcio obedece a una cosmografía, esta orientado sobre cálculos astronómicos, y su fundación a ritos precisos, bajo la autoridad de Thot. Casa de Dios construida con las herramientas sagradas del número, de la geometría, edificada con materiales elegidos, el simbolismo se complementa con los jeroglíficos que ornan sus paredes. Esta idea será tomada mas adelante por los judíos en la construcción del Templo de Salmón.

LOS MISTERIOS DE GRECIA

Parece haber sido Grecia, el Templo verdadero de todos los misterios antiguos y de donde se han transmitido a los tiempos modernos. El fundador de los Misterios Griegos fue Orfeo, poeta y príncipe de Sicyonios en Tracia, quien después de haber adquirido los conocimientos científicos del Colegio de Menphis, viajó por Grecia, hacia el año 1.330 a.C., donde regularizó los Misterios de Eleusis y destruyó los errores que hasta entonces habían servido de base a los Misterios de la Diosa Ceres.

Orfeo enseñó por medio de la música, por medio del sonido, Él obró sobre el cuerpo astral y mental de sus discípulos, purificándolos y

engrandeciéndolos, les mostró imágenes vivientes, creadas por medio de la música y enseño que el sonido era inmanente en todas las cosas, y que si un hombre estaba en armonía consigo mismo, entonces la Divina Armonía se manifestaría en el.

LOS MISTERIOS DE CERES O DE ELEUSIS

Orfeo dividió los misterios en dos grados: los primeros llamados Exotéricos (públicos) estos desenvolvían la Teogonía Egipcia por medio de sus emblemas y moral, y el segundo llamado Esotérico (particular a los iniciados) donde se enseñaba no solo el sistema físico de la naturaleza, sino también todos aquellos conocimientos que pudieran influir directamente en la civilización de los pueblos.

El control de los Misterios de Eleusis en los tiempos clásicos quedó en manos de dos familias: los Eumólpidas, de donde se elegía el Oficial en Jefe o Hierofante y los Keryces o Heraldos o portadores de la doble antorcha, quienes eran los segundos en el rango llamado Dadoukós, el tercer oficial era el Hieroceryx o Haraldo Sagrado elegido de entre los Keryces, que tenía el cuidado general del templo, y tenía a su cargo a los aspirantes durante las pruebas de la iniciación. Un cuarto oficial era el Epibomus o Servidor del Altar que dirigía los sacrificios.

Los Misterios estaban divididos en dos grados, los Menores y los Mayores.

En los Menores, celebrados en el templo de Demeter y Cora en Agra cerca de Atenas, allí se enseñaba sobre la vida después de la muerte en el mundo intermedio o astral, la ceremonia era celebrada por el Hierofante asistidos por los oficiales, y los iniciados en este grado eran llamados Mystae, que denota cerrar los ojos, y significaba que estaba aun ciego para las verdades que se rebelarían mas adelante, y como en Egipto, eran sometidos a duras pruebas y a un severo entrenamiento para el desarrollo de los sentidos del plano astral, y su objetivo era preparar el neófito para su recepción en los mayores.

Los Misterios Mayores, se celebraban en Eleusis durante el mes de Septiembre y duraban nueve días, en honor a las Diosas Demeter y Persephone. El Templo de Eleusis se dividía en tres partes: El megarón o santuario, correspondiente al lugar sagrado del Templo de Salomón, el anactorón, o santo de los santos, y el departamento subterráneo bajo el templo.

Las regiones infernales, y el castigo del no iniciado impío era simbólicamente representado en este subterráneo, y era un episodio del drama de Demeter, Persephone y Plutón. En ellos la enseñanza que la vida después de la muerte, era extendida hasta el mundo celestial, y se continuaba con el estudio de la Cosmogénesis y Antropogénesis, en ella los iniciados eran llamados Adoptae y significa el que contempla.

La lección, el dogma, el método de instrucción representado por símbolos, y el vínculo secreto de la fraternidad, dieron importancia a estos misterios que perduraron hasta la caída del Imperio Romano. El Orfismo influirá en los primeros cristianos, después de haber encontrado el pensamiento Pitagórico, será asimilado en algunos de sus principios esotéricos por grupos iniciáticos serios en la Edad Media como el rosacrucismo y la masonería.

Si bien nosotros en Masonería, no heredamos la sucesión de Eleusis directamente, algo de su inspiración fue recibida en nuestros ritos, los cuales tienen el mismo propósito, simbolizan los mismos mundos invisibles y su tarea es preparar al candidato para la augusta tarea que se encuentra detrás de todos los misterios.

LA ESCUELA PITAGÓRICA

La Escuela Pitagórica, fue creada por el filósofo Pitágoras, nacido en Samos en el año 582 A.C. Durante su juventud viajó por muchos países del Mediterráneo donde fue iniciado en los ritos: Egipcios, Eleusinos, Kabirícos y Caldeos, en la India conoció a Buda. Es así como en la escuela Pitagórica convergieron muchas tradiciones y se fundieron en una enseñanza comprensiva acerca del lado oculto de la vida, la metafísica Pitagórica reposa sobre un monoteísmo, sobre la idea de que Dios se encuentra en el origen de todo y sobre la especulación filosófica y científica resultante de la Teoría del Numero.

Parte de sus enseñanzas quedaron plasmadas en los Versos de Oro. Pitágoras impuso una férrea disciplina física y mental, enseñaba a pensar, impuso la regla del ejercicio y la concentración. La iniciación en la comunidad comprendía varias fases, el iniciado era sometido a pruebas físicas y de oratoria, aislamiento en una celda donde aprendía las prácticas, las virtudes, el silencio y del ayuno. Pitágoras enseñó los principios esotéricos de las matemáticas y la geometría.

En esas escuelas los alumnos estaban divididos en tres grados:

El Primer Grado, los Akoustikoi u oyentes, de tres a cinco años donde no tomaban parte en las discusiones y recibían enseñanzas de un maestro.

El segundo grado los Matematikoi quienes coordinaban el estudio de la Matemáticas - Geometría - Música y las correspondencia entre ellas.

El tercer grado Los Phisikoi dedicados a estudiar la vida interna. La tradición Pitagórica pasó a las escuelas Neoplatónicas, de donde mucho de sus enseñanzas pasaron a manos cristianas como modelo de sus instituciones monásticas, con las cuales la Francmasonería de la Edad Media se relacionó íntimamente en su carácter activo. No es extraño que los antiguos Masones llamaran a Pitágoras "su antiguo amigo y hermano".

LA TRADICION JUDÍA

La tradición Egipcia pasó al pueblo judío con Moisés, quien fue iniciado en los Altos Misterios por los sacerdotes egipcios, quien después transmitió estas enseñanzas a la clase sacerdotal de los Israelitas. En el Antiguo Testamento (Samuel XIX-20 y Reyes II-2,5) se menciona que al parecer, existían escuelas iniciáticas en Naioth bajo la dirección del Profeta Samuel y otras en Bethel y Jericó. Los misterios egipcios fueron transmitidos de generación en generación hasta el momento en que el Rey Salomón subió al trono de su padre David.

El Rey Salomón, quien gobernó entre 976 y 926 a.C., se dedicó a la unificación de su pueblo y con tal fin erigió el Templo de Jerusalén para que fuera centro de veneración religiosa y símbolo de la unidad nacional.

El Templo era un edificio completamente simbólico, su plano, sus construcciones y ornamento representaban la síntesis de todas las ciencias, era el Universo, era la filosofía, era el cielo, representaba el Macrocosmo y los hombres al Microcosmos.

Salomón lo había concebido, e Hiran Abiff, Arquitecto y decorador de la ciudad de Tiro, lo había construido con elevada inteligencia. Para el mejor desarrollo de la obra, dividió a los trabajadores, de acuerdo a la labor que realizaban, en Maestros, Compañeros y Aprendices, estructura que los masones han tomado como forma de organización.

Salomón, quien había sido iniciado en los Misterios de Eleusis, deseaba darle forma Judía a los misterios, que desde Moisés eran aun Egipcios. Para ello junto con el Rey Hiran de Tiro, convocó a una Asamblea del

consejo de Jerusalén y se dedicaron de inmediato a la adaptación de los rituales.

De esta manera se unen cuatro corrientes, la egipcia aportada por los Sacerdotes, la Griega aportada por Salomón, la Caldea basada en las enseñanzas de Zoroastro que mantuvo el Rey Hiran, la cual aportó entre otras: los nombres del alfabeto judío y de los ángeles, y una cuarta corriente extraña a las otras basada en el rito de Tammuz que aportó Hiran Abiff quien era Fenicio.

La iniciación de Salomón tenía un triple fin: la tolerancia, la filantropía y la civilización de los Israelitas. La Mística Judía induce en primer lugar, a una comunión directa con la divinidad trascendente, de igual modo la cosmología simbólica vinculada al templo, entra en el campo del esoterismo.

El simbolismo del Templo corresponde al cosmos y está dividido en tres partes que corresponden al cielo, al mar y a la tierra.

Telas y ornamentos interiores evocan los cuatro elementos, las siete ramas del candelabro remiten a los siete planetas, las doce columnas interiores a los doce signos de zodiaco. La orden inciativa y esotérica de la Francmasonería se inspirará en este simbolismo cósmico para la disposición y el orden, para la orientación y forma de la logia.

Los Francmasones quieren reedificar el Templo de Salomón sobre las bases de la jerarquía inteligente y de la iniciación progresiva.

La experiencia mística judía de los primeros siglos de nuestra Era, aportó la génesis del esoterismo occidental, su propia contribución, se mezcló con las corrientes griegas y latinas, y así llegó a crear nuevas orientaciones. La originalidad de la mística hebraica reside en la asombrosa asociación de los elementos que la componen: práctica religiosa, metafísica, ética, teosofía, alegorías, preceptos proféticos y leyes.

Se estima que la Torah o Libro de la Ley está prácticamente terminado en el s. V a.C., y está formada por los cinco libros del Pentateuco, pero a esta ley escrita dictada por Dios a Moisés, se agrega una ley oral igualmente dictada por Dios y transcrita hacia el año 218 d.C., especialmente por Rabí Yehuda Hakadoch, y se le llama Mishna, al cuerpo de comentarios de la Mishna se le llama Ghemara.

Estos dos libros se reunieron en uno solo llamado Talmud (en hebreo Doctrina). En opinión de autorizados ritualistas, el tercer grado de Maestro está clasificado como bíblico, también varias tradiciones y leyendas de los grados superiores de la Masonería, se encuentran en el Talmud.

Se puede ver que la forma Judaica de los Misterios, es la que mayor influencia ha tenido en la moderna masonería, aportando entre otras: los tres grados, las palabras sagradas de los mismos, la estructura jerárquica, el calendario, y el simbolismo de los rituales.

LOS MISTERIOS DE MITRA

Otra corriente esotérica que influyeron en el desarrollo de la filosofía masónica fueron los Misterios Mitraicos, del griego MEITHRAS, célebre reformador nacido en la Medo-Persa hacia el año 2.250 a.C., regeneró y moralizó el sistema de los magos, fundando un culto más austero, fue considerado más tarde como el Dios supremo de toda Persia, creado por el mismo Ormuz, adorando en Él los principios de la fecundidad y la regeneración universal.

Instituidos por Zoroastro, como la iniciación en los misterios de la religión que había fundado en la antigua Persia, floreció especialmente entre los puestos militares y rutas de comercio del cercano oriente, y con el tiempo se extendieron por Europa, hasta perderse su huella en el s. IV d.C. Fueron esencialmente una religión de soldados, su sacramento consistía en pan, vino y sal que era consagrado al dios Mitra, era un ritual cargado de fuerza, pureza y valentía que ayudaba a solidarizar a los miembros de la confraternidad.

Este rito presenta muchas analogías con el Cristianismo: se identifica con la luz y el sol, insiste en la conducta moral de sus adeptos, hace énfasis en la abstinencia y el autocontrol, así como en la lucha entre el bien y el mal y en el triunfo del primero por la intermediación del Logos, creen en la inmortalidad el alma.

En cuanto a la iniciación se sabe que estaba escalonada en siete grados, cada uno representado por un metal y consagrado a un planeta, acorde con el conocimiento cada vez más amplio de los iniciados:

Solamente los iniciados que habían alcanzado el 4to. Grado podían participar de modo total en los misterios, después del 7mo. Grado se hallaban los siete Pater Sacrorum (Padres encargados de lo Sacrificios).

El aspirante al principio experimentaba una serie de pruebas, donde era introducido en cavernas donde los métodos de excitar el asombro y el temor variaban ingeniosamente, se simulaban ruidos de animales feroces, truenos, relámpagos, azotes con varas, se le hacía nadar por ríos de fuertes corrientes, que tenían por objeto la purificación por el agua, por el fuego, y por el ayuno, pruebas que duraban entre veinticuatro y ochenta días, según diferentes autores, después de las cuales era introducido en una caverna, llamada spelaeas, del griego spēlaion que significa caverna.

Las spelaeas, eran de pequeñas dimensiones y representaban al mundo, el doble movimiento de los planetas y el paso de las almas por las esferas celestes, sus muros y techos estaban dibujados con signos celestiales. Una vez en la cueva se le llevaba a una sala llamada pronaos, allí se le sometía a una especie de bautismo y se le preparaba para las siete enseñanzas de la iniciación que estaba próximo a cruzar.

Para figurar los siete planetas se le enseñaba al iniciado una escalera, a lo largo de la cual se encontraban siete puertas, cada una de un metal diferente simbolizando los atributos del planeta correspondiente. Esta escalera fue tomada por los judíos, en la visión de la Escalera del sueño de Jacob, y figura también de emblema en muchos Grados Masónicos.

LOS COLEGIOS ROMANOS

Las tradiciones Judaicas y la corriente Pitagórica fueron asimiladas por los Colegios de Arquitectos asignados a las Legiones Romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente. Estos Colegios fueron fundados por el Rey Numa Pompilio en el s. VII a.C., quien en su afán de acabar con los elementos rivales dentro del reino, estableció una religión común y dividió a los ciudadanos en curias y tribus, lo mismo hizo con los artesanos a quienes agrupó en corporaciones bajo el nombre de COLLEGIA O COLEGIOS (Collegia Artificum), a cada colegio le fueron asignados los artesanos de una profesión particular, a la cabeza de ellos estaban los Colegios de Arquitectos (Collegia Fabrorum).

El Rey Numa quien era un profundo conocedor de las leyes divinas adaptó los ritos Egipcios, Griegos y Caldeos a la forma Romana de Dionisio o Baco, dándole a los Colegios un culto y una organización que les eran propias.

Estas asociaciones gozaban del derecho de formar sus reglamentos propios y de concluir contratos seculares y religiosos, disfrutaban la inmunidad de las contribuciones, franquicia que se extendió durante la Edad Media

dando origen a la denominación de masones libres o francmasones. Se dedicaban a las construcciones de fortalezas, carreteras, acueductos, templos y casas en todo el imperio.

La organización de los Colegios era muy similar a la de nuestras Logias: Tres Faciunt Collegium, Tres hacen un Colegio, este era regido por un Magíster o Maestro, los oficiales inmediatos eran dos Decuriones o Guardianes, análogos a los Vigilantes Masónicos pues cada Decurio presidía una sección del Colegio.

Habían otros oficiales tales como: Un Escriba o Secretario quien llevaba el registro de sus procedimientos, un Thesaurarius o Tesorero quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad, un Tabularius o Archivista, como en estos colegios se combinaban la adoración religiosa con las labores del oficio en cada uno había un Sacerdos o Sacerdote que dirigía las ceremonias religiosas.

Otra analogía con la organización masónica era que los miembros de un Colegio estaban divididos en Seniores o Superiores directores del oficio equivalente a los Maestros, y en Jornaleros y Aprendices, análogos a los Compañeros y Aprendices Masones.

En sus archivos se ha encontrado que tenían ritos semi-religiosos, y adscribían interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo, como la escuadra el compás, el nivel y la plomada.

Las colonizaciones Romanas fueron llevadas a cabo por las Legiones del ejercito, a cada Legión se agregaba un Colegio, a la que acompañaba en sus campañas, cuando colonizaba permanecía en la colonia para sembrar la semilla de la civilización romana, construyendo caminos, acueductos, cuarteles, casas y templos.

Los miembros de los Colegios trabajaban sus ritos y con el transcurrir del tiempo fueron iniciando a militares, llegando a ser el teatro de todas las iniciaciones secretas y demás doctrinas secretas, mezclándose así sus ritos con los hebreos de Palestina y ritos Mitraicos, que los soldados de Tito y Vespaciano habían aprendido mientras estuvieron acantonados en Persia.

Por conducto de los Colegios es que la Masonería fue introducida en Europa, al regreso de las Legiones a Roma. Luego de la caída de Imperio.

EL ESOTERISMO CRISTIANO

Con la definitiva supremacía de la Iglesia Católica, una nueva corriente filosófica viene a agregarse a los misterios, es el Esoterismo Cristiano. Aunque negado por la mayoría de los jefes de la iglesia, la existencia de misterios puede encontrarse en los Textos Primitivos, se trata pues de ver en los Evangelios, un exoterismo yuxtapuesto a un esoterismo.

El evangelio de Marcos, el de Juan y algunas epístolas de Pablo testimonian un esoterismo, y una palabra revelada, cuya inteligibilidad y comprensión necesitan grados, desde la simple alegoría hasta una interpretación que acerca el alma a los misterios divinos, y que penetra en el sentido místico de los textos.

En tres grandes principios estribaba la doctrina de los Misterios del Cristianismo primitivo: la unidad de Dios, la libertad del hombre y la igualdad entre todos hombres.

Cristo había puesto en práctica las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Empezaba por recomendar el amor al prójimo, estimulaba a sus hermanos al trabajo y estudio de las ciencias, y prometía una vida mejor cuando los buenos resultados de su doctrina y la fe mutua entre los hombres, hayan proporcionado a estos la felicidad suprema que su autor espera.

Son los primeros padres de la iglesia como Clemente de Alejandría (160 - 215 d.C.) y Orígenes (185 - 254 d.C.), quienes inician el camino del esoterismo cristiano, en dos de sus obras Stromas y el Pedagogo, Clemente rechaza el divorcio entre el conocimiento Hermético proveniente de Grecia y el transmitido por la revelación Cristiana, con este acercamiento trata de promover una gnosis definiéndola como un apetito conjugado de la Fe y el Saber.

Dice Clemente: quien ha sido purificado en el bautismo y luego iniciado en los Misterios Menores (es decir ha adquirido los hábitos de la reflexión y el autocontrol) queda maduro para los Misterios Mayores o Gnosis o sea el conocimiento científico de Dios.

También dijo: no está permitido por la ley revelar a los profanos los Misterios del Logos. En cuanto a Orígenes (185 - 254 d.C.), aun más que Clemente, llega a casar el neoplatonismo con el pensamiento cristiano. Asegura la existencia de la enseñanza secreta de la Iglesia, habla de la fe popular irracional, que conduce a lo que llama el Cristianismo Somático, o la simple forma física de la religión, y la fe superior y

razonable basada en el conocimiento ofrecido por la sabiduría o gnosis que conduce al Cristianismo Espiritual.

En sus obras La Homilía sobre el Génesis, De Principiis, Contra Celsus, se verán repetidas referencias a la enseñanza oculta, inmensamente más grandiosa, y que eleva a quien la estudia a un nivel mucho más elevado que lo que enseña la ortodoxia.

San Agustín (354 - 430) aunque no es un pensador esotérico, su pensamiento será invocando por largo tiempo por los sostenedores el Hermetismo Cristiano en los largos debates con los dogmáticos de la iglesia.

En su obra Confesiones o De Civitae Dei, hace una referencia a los Herméticos, y será considerada como la preservación de esta unidad, Agustín rechaza la teurgia y la magia, pero elabora una doctrina en la que el Alma es razonable y servida por un cuerpo terrestre. La naturaleza no es rechazada y ciertas correspondencias rigen las relaciones entre el alma y el cuerpo.

Otro pensador clave que interesa al esoterismo es Boecio (470 - 525 d.C.), su obra mas leída es De consolatione philosophiae, cuyo esplendor perdurara en los medios masónicos hasta el s. XVIII. Hace intervenir la cosmología platónica, la teoría de las correspondencias y principios de dualidad dinámica entre polos contradictorios, varias de las fórmulas empleadas en la Consolación se encontrarán en rituales masónicos, como aquella "Alejaos pues del vicio y practicad la virtud".

En varias Epístolas de San Pablo se puede entrever este Esoterismo, en la Epístola a los Gálatas pone acento sobre la Jerusalén Celeste, evocada en el Apocalipsis de San Juan.

Otra enseñanza de Pablo es la que define las cuatro dimensiones del Hombre Interior: largo, ancho, altura y profundidad, donde se verifican las reminiscencias de las dimensiones de Dios en el Libro de Job.

OTRAS CORRIENTES DE TRADICION LOS MISTERIOS DRUIDAS

Los Druidas eran una orden de sacerdotes que existieron en Bretaña y las Galias. La palabra Gaélica Druish significa hombre sabio o sagrado y en otro término mago. Este rito vino de originalmente desde Grecia a través de Escandinavia, el Druidismo se dividía en tres ordenes que comenzaban con los bardos, quienes eran los poetas que componían himnos y cantaban

en las ceremonias del culto, los Profetas o Eubages eran los augures o adivinos, tenían a su cargo el gobierno civil, y combinaban las funciones de sacerdotes y jueces.

Los sitios de adoración eran también de iniciación, generalmente eran circulares porque esa era la forma del universo, y no tenían techo por cuanto consideraban absurdo reducir al Omnipotente a la permanencia bajo un techo común, entre otros instrumentos se sabe que tenían un altar triangular, la espada de Belino y un cofre sagrado.

Se dice que sus ceremonias de iniciación requerían mucha purificación física y preparación mental, en el Primer Grado se representaba la muerte simbólica del aspirante, culminando en el tercero con su regeneración, donde este era colocado dentro de un bote. Sus doctrinas eran similares a las de Pitágoras, sostenían la creencia en un Ser Supremo, la reencarnación, el estado futuro de las recompensas y los castigos, la inmortalidad del alma. El objetivo de sus ritos místicos era comunicar estas doctrinas empleando un lenguaje simbólico.

Muchas leyendas señalan que el cristianismo fue introducido en Inglaterra en los primeros años de la era cristiana, mucho antes que las misiones de san Patricio y San Agustín. Algunos historiadores cristianos como Clemente de Roma y Eusebio confirman que San Pablo y otros Apóstoles visitaron las Islas Británicas. Lo cierto es que no fue sino hasta el s. XII cuando la Cristiandad Céltica fue puesta de acuerdo con los usos del Cristianismo Romano.

Se cuenta que la antigua Iglesia Británica poseía una profunda y mística forma de cristianismo derivada de fuentes orientales provenientes de los Esenios, quienes estaban muy vinculados a Jesús por haber sido uno de sus miembros.

Además de los sacramentos cristianos se practicaban ritos de línea Mitraica, también usados por los Esenios y puede que haya habido alguna sucesión de Misterios Judíos, no vinculados con los Colegios Romanos. Estas varias líneas de tradición fueron retocadas con los locales Misterios Druidas. Así los Caldeos de York amalgamaron el misticismo cristiano con los ritos nativos, eslabonándolos a la Masonería Moderna.

LOS CABALLEROS TEMPLARIOS

La Orden de los Caballeros Templarios, llamada también los Caballeros Pobres de Cristo y del Templo del Rey Salmón, fue fundada en 1.118 por Hugues de Payes Caballero de Borgoña y Godfroid de San Omer Caballero

del Norte de Francia, con el fin de proteger a los peregrinos en Tierra Santa. La Orden del Temple aparece como referencia insoslayable en la historia del esoterismo occidental. En efecto el mito ha superado la realidad histórica y religiosa, la leyenda lo ha llevado sobre la veracidad de los hechos y este perdurará sobre todo en la Francmasonería Templaria del s. XVIII.

Para el s. XIII la Orden estaba en su máximo esplendor, se cree que eran unos 20.000 caballeros diseminados por toda Europa y el cercano Oriente. Un aspecto importante acerca del esoterismo lo constituía la Tierra Santa, mas entidades físico-geográficas eran entidades espirituales, los lugares Santos eran la expresión del microcosmos humano, de una iniciación mística y de una revelación, en tanto Jerusalén representa un centro donde el cielo y la tierra se encuentran.

Los Caballeros Templarios trajeron del oriente un conjunto de ceremonias y símbolos pertenecientes a la tradición Masónica, poseían ciertos conocimientos que hoy se imparten en Grado 18 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, lo que llamamos el Sapientísimo Soberano era un obispo o presbítero ordenado, estableciendo un amalgamamiento entre los sacramentos egipcios y cristianos.

Es cosa conocida que los Templarios formaban una rama de Gnosticismo y que habían adoptado las doctrinas de los Ofitas, un símbolo común en sus ceremonias era una cabeza barbuda que representaba al Dios eterno y creador, y que llamaban Baphometus o Bafomet, palabra griega que significa Bautismo de Sabiduría.

Todo el simbolismo de la Orden evoca la doble noción temporal espiritual, el famoso Beauseant o pendón de guerra era mitad blanco para figurar la lealtad a los amigos, y mitad negro el terror de los enemigos. La cruz de ocho puntas sobre el manto blanco, agregaba a la significación de la cruz, el simbolismo mediador de número ocho, y se unía al blanco del Conocimiento y al rojo (color de la capa) del Santo Amor, invocado en su grito de guerra.

La iniciación templaria constaba de tres grados: Novicio, Caballero y Profeso. En el año de 1.307 la Orden fue suprimida y todos sus miembros arrestados y muchos ajusticiados por la Inquisición. La destrucción de la Orden del Temple no significó el final de los misterios, algunos Templarios franceses se refugiaron con sus hermanos del Temple de Escocia, donde el mandato de disolución de la Orden no llegó a promulgarse, y en ese país sus tradiciones llegaron a fundirse con los

antiguos ritos celtas de Heredón formando así una de las corrientes que dará origen al Rito Escocés.

De esta manera las tradiciones de venganza contra el trío formado por el Papa, el Rey y el Traidor, se entretejió con la tradición egipcia de la Masonería Negra, culminando con lo que hoy se llama grado 30.

LA CAMARADERÍA

Otra sobrevivencia de los Colegios fue la Camaradería Francesa o Compañerismo en francés Compagnonnage, con este nombre se conoce a ciertas organizaciones místicas formadas entre obreros del mismo oficio, cuyo objeto es proporcionarse ayuda mutua. Según la tradición se cree que la voz Compagnonnage es de origen hebreo, habiendo proveniendo del Templo de Salomón.

El término apareció hacia el s. XII, en las corporaciones de obreros; estos para proteger el arte de su trabajo percibieron la necesidad de formar entre sus miembros confraternidades, cuya protección debía acompañarlos en sus excursiones laboriosas, y proporcionarles ayuda fraternal y empleo en las ciudades desconocidas.

Los Compagnons de la Tour, tienen sus leyendas y al igual que los Francmasones hacen llegar su origen al Templo de Salomón, existen tres líneas en el Compañerismo cada una de ellas basadas en un precursor diferente: la más antigua era la de Los Hijos de Salomón originalmente compuesta por constructores de piedra (Stonemasons) solamente; la segunda la de los Hijos de Maitre Jacque (Maestro Santiago) quienes admitían miembros de otros oficios como talabarteros, afiladores, zapateros, sastres; y la tercera seguía a Maitre Soubise originalmente formada por carpinteros.

Las tres corrientes estaban organizadas de acuerdo al grado de conocimiento de sus miembros en: Aprendices, Compañeros y Maestros. Tenían un sistema de iniciación y para alcanzar un grado superior debía presentar un examen o revelación del conocimiento de su oficio, para ellos el Templo de Salomón era la cumbre de la sabiduría y consideraban que los maestros que habían intervenido en su construcción eran iniciados por la Divinidad.

Otras corrientes de tradición sobrevivieron en Europa fueron: Los Constructores de Piedra que se estas se desarrollaron durante el s. XII en Alemania, estas originan de dos corrientes una Inglesa a través de los monjes Celtas y otra Italiana por medio de San Bonifacio. En

Inglaterra las primeras Logias (Logges, Luges, Lodges) aparecen después de la conquista Normanda en el s. XI, entre los picapedreros y albañiles que construyeron las catedrales de York, Canterbury, etc.

Tres líneas de tradición confluyen en la Masonería de las Uniones Inglesas: una línea fue conservada de los misterios Celtas y Druidas, una segunda provino de los Colegios Romanos y una tercera que llegó con al conquista Normanda bajo el patrocinio de Arzobispo Lanfranc.

FUENTE: PÁGINA WEB DE LA GRAN LOGIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

Introducción a la obra de Rupert Sheldrake

Rupert Sheldrake es uno de los biólogos más controvertidos de nuestra época. Sus teorías están revolucionando no sólo la rama científica de su campo sino que desbordan hacia otras disciplinas como la física y la psicología. Los científicos ortodoxos lo acusan de introducir la filosofía en la ciencia.

En su libro Una Nueva Ciencia de la Vida, Sheldrake toma posiciones en la corriente organicista u holística clásica, sustentada por nombres como Von Bertalanffy y su Teoría General de Sistemas o E.S. Russell, para cuestionar de forma tajante la visión mecanicista que da por explicado cualquier comportamiento de los seres vivos mediante el estudio de sus partes constituyentes y posterior reducción de los mismos a leyes químicas y físicas.

Sheldrake, en cambio, propone la idea de los campos morfogenéticos, los cuales ayudan a comprender como los organismos adoptan sus formas y comportamientos característicos.

"Morfo viene de la palabra griega morphe, que significa forma. Los campos morfogenéticos son campos de forma; campos, patrones o estructuras de orden. Estos campos organizan no solo los campos de organismos vivos sino también de cristales y moléculas. Cada tipo de molécula, cada proteína por ejemplo, tiene su propio campo mórfico -un campo de hemoglobina, un campo de insulina, etc. De igual manera cada tipo de cristal, cada tipo de organismo, cada tipo de instinto o patrón de comportamiento tiene su campo mórfico. Estos campos son los que ordenan la naturaleza. Hay muchos tipos de campos porque hay muchos tipos de cosas y patrones en la naturaleza..."

La gran contribución de Sheldrake ha consistido en reunir nociones vagas sobre los campos morfogenéticos (Weiss 1939) y formularlos en una teoría demostrable. Desde que escribió el libro en el que presenta la hipótesis de la Resonancia Mórfica, en 1981, se han llevado a cabo numerosos experimentos que, en principio, deberían demostrar la validez, o invalidez, de esta hipótesis.

Tres enfoques sobre el fenómeno vital

Tradicionalmente ha habido 3 corrientes filosóficas sobre la naturaleza biológica de la vida: vitalismo, mecanicismo y organicismo.

El vitalismo sostiene que en todas las formas de vida existe un factor intrínseco -evasivo, inestimable y no medible- que activa la vida. Hans Driesch, biólogo y filósofo alemán y principal precursor del vitalismo tras el cambio de siglo, llamaba a ese misterioso factor causal entelequia, que se hacía especialmente evidente en aspectos del desarrollo del organismo como la regulación, regeneración y reproducción.

La forma clásica del vitalismo, tal y como fue expuesta por numerosos biólogos a principio de siglo, especialmente por Driesch, ha sido severamente criticada por su carácter acientífico. Según Karl Popper, los criterios para establecer el estatus científico de una teoría son su falsifiabilidad, refutabilidad y demostrabilidad. Así, el vitalismo no estaba cualificado ya que ese nuevo factor causal indeterminado no podía ser demostrado en modo alguno. Ernest Nagel, un filósofo de la ciencia escribía en 1951 en su libro Filosofía e Investigación Fenomenológica:

El grueso del vitalismo...es ahora un cuestión extinguida... no tanto quizás por el criticismo filosófico y metodológico que se ha elevado contra su doctrina sino por la infertilidad del vitalismo para guiar la investigación biológica y por la superioridad heurística de enfoques alternativos.

A menudo se dice que aunque numerosos biólogos se dicen vitalistas, en la práctica son mecanicistas en el laboratorio dado la exigencia de la investigación científica de mostrar sus experimentos con parámetros medibles de la física y la química. Sheldrake afirma que el fracaso del vitalismo se debe principalmente a su incapacidad para efectuar predicciones demostrables ni presentar nuevos experimentos.

Actualmente, el enfoque ortodoxo de la biología viene dado por la teoría mecanicista de la vida: los organismos vivos son considerados como máquinas físico-químicas y todos los fenómenos vitales pueden ser explicados, en principio, con leyes físicas y químicas. De hecho esta es la posición reduccionista que sostiene que los principios biológicos pueden ser reducidos a leyes fijas y eternas de estas dos ramas de la ciencia.

La ortodoxia científica se adhiere a esta teoría porque ofrece un marco de referencia idóneo en el que numerosas preguntas sobre los procesos vitales pueden ser respondidas y porque hay mucho ya invertido en ella. Las raíces del mecanicismo son muy profundas. Según Sheldrake "incluso si se admitiese que el enfoque mecanicista esta severamente limitado no solo en la practica si en principio, no podría ser simplemente abandonado; actualmente es el único método disponible para la biología experimental, y sin duda continuará siendo utilizado hasta que haya alguna alternativa más positiva."

El organicismo o holismo niega que los fenómenos de la naturaleza puedan ser reducidos exclusivamente a leyes físico-químicas ya que estas no pueden explicar la totalidad del fenómeno vital. En cambio reconoce la existencia de sistemas jerárquicamente organizados con propiedades que no se pueden comprender mediante el estudio de partes aisladas sino en su totalidad e interdependencia. De ahí el termino holismo, de la palabra inglesa "whole"=todo. En cada nivel, el total energético es más que la suma de las partes, hay un factor adicional que escapa a esta metodología.

El organicismo se ha desarrollado bajo diversas influencias: sistemas filosóficos como los de Alfred North Whitehead y J.C Smuts, psicología Gestalt, conceptos como los campos físicos y parte del mismo vitalismo de Driesch.

"El organicismo trata los mismos problemas que Driesch decía eran insolubles en términos mecanicistas pero mientras él proponía la entelequia no-física para explicar la totalidad y directividad de los organismos, los organicistas proponían el concepto de los campos morfogenéticos (o embriónicos o de desarrollo)." (Sheldrake 1981)

¿Qué es un campo morfogenético?

Los campos morfogenéticos o campos mórficos llevan información, no energía, y son utilizables a través del espacio y del tiempo sin pérdida alguna de intensidad después de haber sido creados. Son campos no físicos que ejercen influencia sobre sistemas que presentan algún tipo de organización inherente.

"La teoría de la causación formativa se centra en como las cosas toman sus formas o patrones de organización. Así que cubre la formación de galaxias, átomos, cristales, moléculas, plantas, animales, células, sociedades. Cubre todas las cosas que tienen formas, patrones o estructuras o propiedades auto-organizativas.

Todas estas cosas se organizan por sí mismas. Un átomo no tiene que ser creado por algún agente externo, se organiza solo. Una molécula y un cristal no son organizados por los seres humanos pieza por pieza sino que cristalizan espontáneamente. Los animales crecen espontáneamente. Todas estas cosas son diferentes de las máquinas, que son artificialmente ensambladas por seres humanos.

Esta teoría trata sistemas naturales auto-organizados y el origen de las formas. Y asumo que la causa de las formas es la influencia de campos organizativos, campos formativos, que llamo campos mórficos. El rasgo principal es que la forma de las sociedades, ideas, cristales y moléculas dependen de la manera en que tipos similares han sido organizados en el pasado. Hay una especie de memoria integrada en los campos mórficos de cada cosa auto-organizada.

Concibo las regularidades de la naturaleza como hábitos mas que cosas gobernadas por leyes matemáticas eternas que existen de alguna forma fuera de la naturaleza"

¿Como funcionan los campos morfogenéticos?

Los campos morfogenéticos actúan sobre la materia imponiendo patrones restrictivos sobre procesos energéticos cuyos resultados son indeterminados o probabilísticos.

Por ejemplo, dentro de un sistema dado un proceso físico-químico puede seguir diversos caminos posibles. ¿Qué es lo que hace al sistema optar por uno de ellos? Desde el punto de vista mecanicista esta elección estaría en función de las diferentes variables físico-químicas que influyen en el sistema: temperatura, presión, sustancias presentes, polaridad, etc, cuya combinación decantaría el proceso por un camino determinado. Si fuese posible controlar todas las variables en juego se podría predecir el resultado final del proceso. Sin embargo no es así, sino que el resultado final queda sujeto al azar convirtiéndose en un suceso probabilístico, algo cuantificable únicamente mediante análisis estadístico.

Pues bien, el campo morfogenético relacionado con el sistema reducirá considerablemente la amplitud probabilística del proceso llevando el resultado en una dirección determinada.

"Los campos mórficos funcionan, tal y como explico en mi libro, La Presencia del Pasado, modificando eventos probabilísticos. Casi toda la naturaleza es inherentemente caótica. No es rígidamente determinada. La dinámica de las olas, los patrones atmosféricos, el flujo turbulento de los fluidos, el comportamiento de la lluvia, todas estas cosas son propiamente indeterminadas, como lo son los eventos cuánticos en la teoría cuántica. Con el decaimiento del átomo de uranio no puedes predecir si el átomo declinará hoy o en los próximos 50.000 años.

Es meramente estadístico, Los campos mórficos funcionan modificando la probabilidad de sucesos puramente aleatorios. En vez de una gran aleatoriedad, de algún modo la enfocan, de forma que ciertas cosas ocurren en vez de otras. Así es como creo que funcionan."

¿De dónde vienen los campos morfogenéticos?

Un campo morfogenético no es una estructura inmutable sino que cambia al mismo tiempo que cambia el sistema con el que esta asociado. El campo morfogenético de un helecho tiene la misma estructura que el campo morfogenético de helechos anteriores del mismo tipo. Los campos morfogenéticos de todos los sistemas pasados se hacen presentes para sistemas similares subsecuentes e influyen en ellos de forma acumulativa a través del espacio y el tiempo.

La palabra clave aquí es "hábito", siendo el factor que origina los campos morfogenéticos. A través de los hábitos los campos morfogenéticos van variando su estructura dando pie así a los cambios estructurales de los sistemas a los que están asociados. Por ejemplo, en un bosque de coníferas se genera el hábito de extender las raíces a mayor profundidad para absorber más nutrientes. El campo morfogenético de la conífera asimila y almacena esta información que es heredada luego no solo por ejemplares en su entorno sino en bosques de coníferas a lo largo del planeta a través de la por resonancia mórfica.

EXPERIMENTOS

Según Sheldrake, una manera sencilla de demostrar la existencia de los campos morfogenéticos es creando un nuevo campo mórfico para luego observar su desarrollo.

FUENTE: Publicado por Diario El Mercurio de Chile



Prof. P. Krishna

LA EDUCACIÓN Y LOS VALORES MORALES UNIVERSALES

Hemos de considerar si existen valores morales que sean universales, aplicables a toda la humanidad y en todos los tiempos, y que no sean diferentes para distintas culturas o distintas naciones.

¿Pueden estos valores definirse y, en caso afirmativo, ¿cómo pueden ser educados los niños en estos valores?

Actualmente vemos que lo que se considera como algo correcto o moral en una sociedad del mundo tal vez no se considere correcto ni moral en otra. Los niños están siendo educados en una serie distinta de valores morales en las distintas culturas del mundo y esto, ya de por sí, constituye un motivo de división y de separatismo para la humanidad.

Por ejemplo, el respeto hacia los mayores se enseña como un valor moral en Oriente pero en Occidente ya no se hace. La poligamia y la poliandria son aceptadas en algunas sociedades pero no en otras. La creencia en Dios se considera una virtud en la mayor parte de las sociedades, pero no es así en el mundo comunista.

En el hinduismo existe la complicación adicional de distintas normas y valores morales para las distintas castas. Así, el vegetarianismo se considera un requisito moral para ciertas castas pero no para otras. El matrimonio de los viudos y el divorcio son considerados inmorales en algunas culturas y aceptados como norma en otras.

Así vemos que, en el ámbito de la acción, la moralidad social y el concepto del bien y del mal pueden ser muy distintos no sólo para diferentes grupos religiosos sino también en distintos países y distintas culturas, desarrollados en torno a distintas ideologías.

En tiempos antiguos la gente no podía mezclarse ni viajar a grandes distancias y se formaban grupos aislados que desarrollaban su propio cuadro de valores morales y de normas sociales que se han ido transmitiendo durante generaciones.

Como los niños crecen imitando a los mayores, en una sociedad, estas normas y valores tienden a perpetuarse y la mente de las personas tiende a verse muy condicionada, volviéndose rígida respecto a sus valores morales.

Así, los valores morales mismos se han convertido en una causa de división entre los seres humanos. Shakespeare había observado que nada era ni bueno ni malo sino que el pensar lo convertía en una cosa o en otra. Y el pensamiento de la gente está condicionado por su propia cultura que, a su vez, es determinada por el accidente del nacimiento y por eso es subjetiva. No es ni original ni absoluto.

Han habido también algunos cambios en los valores morales durante un largo período de tiempo. La esclavitud se aceptó como norma en un momento dado, pero dejó de serlo más adelante. Los reyes y las reinas fueron una vez considerados por encima de la ley, pero ahora ya no lo son. La actitud hacia las mujeres y su papel en la sociedad ha cambiado mucho en este siglo.

Lo que una vez se consideraba inmoral para una mujer ya no se considera igual. Así que si los valores morales cambian de un lugar a otro y de una época a otra, entonces ¿cómo podemos encontrar valores morales universales que no estén limitados en el tiempo y el espacio?

No hay escapatoria posible de esta subjetividad mientras intentemos definir la virtud en términos de ciertas acciones, estructuras sociales o creencias e ideales. También vemos que el intento de practicar estas virtudes predefinidas no ha logrado crear un mundo mejor. Hemos entonces de preguntarnos, si esta actitud puede ser inherentemente falsa o absurda. ¿Puede la virtud definirse en tiempo de acciones y luego practicarse?

Por esto nuestra preocupación tiene que centrarse en la educación para crear esta mente religiosa, que tiene

una profunda comprensión de ella misma y de su relación con las cosas, con las ideas y con las personas. No hay que insistir tanto en la información y conocimiento de los hechos, como en el cultivo de una mente muy observante y estudiosa que crezca internamente y que se transforme a través de la auto-comprensión.

La educación actual tiene como objetivo crear un individuo ego-céntrico y ambicioso que pueda competir agresivamente con otros en la sociedad y tener éxito. Estos individuos no pueden crear nunca una sociedad que sea pacífica, no violenta o armoniosa, y estamos viendo las consecuencias en todo el mundo.

Los hombres considerados como muy educados han hecho más daño al mundo que la persona inocente y sin cultura.

No olvidemos que el holocausto de Alemania fue la creación de algunas de las personas más educadas, eficientes y sofisticadas del mundo. La educación actual está destruyendo la virtud y presta un flaco servicio a la moralidad.

Lo que es importante es no condicionar al niño en un determinado cuadro de valores morales, sino ayudarlo a tener una mente inquisitiva que pueda cuestionar estos valores inteligentemente para llegar a una verdadera virtud.

El verdadero objetivo de la educación es ayudar a revelar al niño la belleza en todos los aspectos de la vida, a crear una mente estudiosa e inquisitiva, que sea a la vez científica y religiosa, y que valore el rechazo de las reglas establecidas.

FUENTE : Extraído de la Conferencia Pública del 28-12-1992, Daily News Bulletin , 29 diciembre 1994. Número 4